



UNIVERSIDAD DEL SURESTE

MAESTRÍA EN PSICOPEDAGÍA

UNIVERSIDAD DEL SURESTE

PLAN CUATRIMESTRAL

UNIDAD 16

ASIGNATURA "INNOVACIÓN PSICOPEDAGÓGICA"

Maestría en psicopedagogía

"ENSAYO"

INNOVACIÓN EDUCATIVA

PRESENTA

JAVIER ALEJANDRO CABRERA URBINA

INNOVACIÓN PSICOPEDAGÓGICA

ASESOR. RODOLFO BATAZ MORALES

UNIVERSIDAD DEL SURESTE

GENERACIÓN 2019 – 2020

COMITÁN DE DOMÍNGUEZ, NOVIEMBRE 2020

Cuando se pretende estudiar la enseñanza, así como todos sus procesos, elementos que influyen en ella, sus participantes, sus objetivos, alcances o sus limitaciones, siempre es necesario recordar lo que realmente es la educación dentro del sistema en el que vivimos. El sistema educativo, ya sea de México como de cualquier otro país, aunque no compartamos semejanzas culturales, esencialmente tiene el mismo objetivo: la transición exitosa de la juventud de un país a la sociedad y su vida productiva.

Teniendo en cuenta esto, se sobre entiende que la educación que brinde un país estará muy ligada al ritmo de crecimiento de ella, sus necesidades y sus características. Por lo tanto, aunque el estado proponga objetivos y perfiles de egreso para sus instituciones educativas, la educación que se proponga nunca podrá ser ajena a la realidad en la que se encuentre inmersa.

No podemos negar que la globalización está dominada por motivaciones económica, pero su repercusión se extiende mucho más allá del ámbito de la economía debido a su impacto en la vida cotidiana, las sociedades, los estados, las mediaciones culturales y las mediaciones culturales y las civilizaciones en general. En el caso de las sociedades tercermundistas y/o de los países en vías de desarrollo, en los que ubicamos el conjunto de la América Latina, se aplica una afirmación ideológica y tautológica. (Arellano, 2003, pág. 21)

Por ello, cuando nosotros decimos que la globalización no solo nos ha alcanzado, sino que ha logrado posicionarse en nuestra vida diaria, desde nuestros trabajos hasta lo más recóndito de nuestra vida personal, significa también que lo debe hacer en el ámbito educativo.

No podemos pretender que nuestros estudiantes pasen de un mundo analógico, que es el que les presenta la escuela, a un mundo digital que es el que les exige la realidad social y laboral y pretender que estamos brindándoles una inmersión social exitosa. Un ejemplo de ello son las prácticas educativas comunes en el nivel básico, por mencionar alguno, donde muchas veces se espera que la dinámica de trabajo sea la misma que se ha utilizado desde los inicios de la escuela en México: escribir en papel y lápiz lo considerado más relevante de los temas que en su mayoría son expuestos de forma oral o escrita en un pizarrón.

Puede sonar incluso ridículo, que el uso de tecnologías como el teléfono smartphone estén prohibidas para su uso dentro de un salón o una institución, teniendo en cuenta que en la sociedad es la herramienta de trabajo más utilizada por diferentes rubros. El comprender y

poner en práctica la innovación educativa debe partir de la comprensión de los objetivos de la misma, ya que, en muchos casos, se prioriza ser un sistema educativo innovador, en vez de utilizar a la innovación como una herramienta que permita ser al sistema educativo mejor.

La innovación no es una actividad puntual sino un proceso, un largo viaje o trayecto que se detiene a contemplar la vida en las aulas, la organización de los centros educativos, la dinámica de la comunidad educativa y la cultura profesional del profesorado. Su propósito, como decíamos, es alterar la realidad vigente, modificando concepciones, actitudes, alterando métodos e intervenciones y mejorando o transformando, según sean los casos, los procesos de enseñanza y aprendizaje. (León, 2005, pág. 12)

Es predecible que al escuchar la palabra “innovación” en el ámbito educativo, pensemos en la necesidad de introducir nuevas tecnologías en el proceso escolar, sin embargo, la innovación no pretende ser extravagante o lujosa, no se limita a nuevas tecnologías, aparatos de punta o a las herramientas más caras.

Al igual que el proceso de enseñanza, las innovaciones tienen una apertura de desarrollo de múltiples áreas, tanto teóricas como prácticas, que permiten que la enseñanza prospere al igual que la sociedad y sus integrantes. En mi experiencia personal, considero que México tiene una gran necesidad y oportunidad de mejorar, transformar e innovar áreas que han sido descuidadas. Un ejemplo de ello son los planes y programas de estudio, el perfil de egreso de los estudiantes y el currículum que propone para la educación básica.

Aunque si bien México ha optado por proponer nuevas asignaturas que innoven en el perfil del individuo que culminará sus estudios, estas materias y programas no tienen una articulación sustentada por un plan y programa que les permita avanzar de forma práctica en el devenir laboral y encasilla contenidos básicos a ser repetidos año tras año, como en el caso de inglés o informática.

Considero que las innovaciones deben apegarse a eso, las necesidades que a corto plazo la sociedad exige, prueba de ello es que la realidad laboral exige un conocimiento en inglés o en computación que la escuela no contempla, solo cubre, entre otras muchas más áreas como lo son la administración financiera personal, la inteligencia emocional e inclusive el uso y cuidados que el internet requiere en lo laboral y personal.

En su sentido estricto, la innovación puede ser definida como el desarrollo e implementación de nuevas ideas (productos, servicios y modelos) para satisfacer las necesidades sociales, crear nuevas relaciones entre los miembros de una comunidad y ofrece mejores resultados; es decir, que sirve de respuesta a las demandas sociales que afectan el proceso de interacción social, dirigiéndose a mejorar el desarrollo humano y la calidad de vida. (Trigos-Carrillo, Inés Carreño, Inés García, & Alvarez, 2017, pág. 30)

Aunque las nuevas necesidades sociales exigen innovación del sistema, la realidad del contexto limita las posibilidades de llevarlas a cabo. Al menos en México, encontramos que las principales barreras para la innovación son las de acceso, preparación y las económicas. Los avances deben de realizarse con base al análisis realista de las condiciones, necesidades y capacidades de donde se llevan a cabo.

Para ello son necesarios docentes y autoridades educativas flexibles, críticas y analíticas, con un constante deseo de cuestionamiento sobre las prácticas y procesos que ya se dan por hecho, con un enfoque claro de los propósitos de la educación y de las necesidades de sus estudiantes, que entiendan que para innovar no requieren adoptar técnicas o herramientas ajenas a su entorno, ni aquellas que a otros sistemas les funcionen o propongan, la innovación tiene que ser relevante para el logro de los objetivos escolares y el papel que juegue ésta para alcanzarlos debe ser notable.

Toda innovación debe de nacer de una necesidad, no generar una, busca satisfacer o superar una barrera en el proceso de aprendizaje y enseñanza, no crearla, es por ello que en ocasiones no se requiere una innovación de todo o una inmediata cuando el proceso se encuentra estable o cumpliendo sus objetivos.

Por ejemplo, en una escuela secundaria, ubicada en la sierra de Chiapas, alejada de las últimas tecnologías y arraigados a su cultura, el carecer de la tecnología por lo pronto no influye en el contexto donde se desenvolverán al culminar sus estudios, pero eso no significa que el sistema educativo tenga la opción de privarlos de los avances y las oportunidades que la tecnología puede traer para su comunidad.

Sin embargo, el forzar a esa comunidad al uso de pizarrones digitales, internet y herramientas electrónicas, puede llegar a ser una innovación, pero una innovación a la cual el contexto no se encuentra preparado. Si la comunidad no tiene luz para los nuevos aparatos, o

si el programa de estudios se retrasa para sustituir el tiempo académico en preparación del uso de la nueva tecnología y si se olvidan conocimientos prácticos para ser sustituidos por los nuevos, simplemente el objetivo principal se pierde.

Centrar los objetivos de una institución o de un sistema, en innovar las formas en las que se trabaja, aleja el propósito mismo de las innovaciones, que es ayudar o mejorar las metas de la educación. Para hacerlo, requiere de un análisis de costo y riesgo, planificación del proceder y un pensamiento objetivo de las metas educativas que se pretendan alcanzar.

Esto es un trabajo en colectivo con los actores de una institución, pero individual a nivel nacional, lamentablemente el actor educativo federal, contempla poco el desarrollo de nuevas estrategias de enseñanza y de su organización, lo que limita las referencias entre sistemas o planteles del país que ayuden a tomar rumbos similares ante situaciones semejantes, esto nos lleva a la necesidad del trabajo colegiado, bien intencionado, que propicie el trabajo colaborativo.

Para innovar, se requiere de un compromiso compartido, de todos los actores que conforman la escuela, no es fácil cambiar los modos de realizar una tarea cuando se han repetido durante años, es comprensible el temor de un docente o un directivo al aventurarse ante propuestas nuevas, tecnologías desconocidas, cambios en la mentalidad, los roles, las dinámicas, etcétera. Sin embargo el avance es constante e imparable, las necesidades en el país se acrecientan y la educación, como siempre, es la única arma que una persona puede tener para defenderse, el papel de la escuela y la responsabilidad de los docentes crece exponencialmente y debe enfocar sus esfuerzos en seguir mejorando.

Bibliografía

Arellano, M. E. (2003). ***Educación y globalización: los discursos educativos en Iberoamérica***. Nuevo León, México: Anthropos Editorial.

León, P. C. (2005). ***La innovación educativa***. Andalucía, España: ediciones AKAL.

Trigos-Carrillo, L., Inés Carreño, C., Inés García, C., & Alvarez, I. (2017). ***Innovación y prácticas pedagógicas en la educación superior: perspectivas teóricas, investigación y experiencias***. Bogotá, Colombia: Editorial Universidad del Rosario.